

## Anímese a leer Santiago

“¡Milagros!”... “¡Revolucionario!”... “¡Lo más extraordinario hasta le fecha!” Nos inunda un torrente de anuncios extravagantes tanto al encender el televisor como al hojear las páginas de las revistas. El mensaje salta a la vista. Los productos aseguran que son nuevos, probados, fantásticos y capaces de cambiar nuestra vida. Solo por algunos dólares, podemos tener “ropa más blanca”, “dentadura brillante”, “cabello encantador” y “comida más apetitosa”. Automóviles, perfumes, bebidas de bajas calorías y enjuagues bucales nos garantizan felicidad, amigos y una buena vida. Y poco antes de unas elecciones nadie puede igualar las promesas de los políticos. Pero hablar no cuesta mucho y a menudo pronto descubrimos que esas promesas eran huecas y que estaban muy lejos de la verdad.

“¡Jesucristo es la respuesta!”... “¡Crea en Dios!”... “¡Sígame a la iglesia!” Los cristianos también hacen grandes afirmaciones, pero a menudo son culpables de contradecirlas con su conducta. Afirman que confían en la verdad de Dios y que son su pueblo, pero se aferran al mundo y a su sistema de valores. Poseyendo la respuesta correcta, contradicen el evangelio con su vida.

Con estilo enérgico y grandeza, palabras bien seleccionadas. Santiago encara ese conflicto. No es suficiente hablar de la fe cristiana, sino que hay que vivirla. “¿De qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?” (2:14). La prueba de que nuestra fe es genuina es una vida cambiada.

La fe genuina producirá inevitablemente buenas obras. Este es el tema dominante de la Epístola de Santiago, sobre el cual da prácticos consejos mediante un discurso teológico sobre la relación entre la fe y la conducta (2:14-16). Luego Santiago muestra la importancia de controlar nuestras palabras (3:1-12). En 3:13-18 el autor distingue entre dos clases de sabiduría: la terrenal y la celestial. Luego anima a sus lectores a abandonar sus malos deseos y obedecer a Dios (4:1-12). Santiago condena a quienes confían en sus propios planes y recursos (4:13-5:6). Por último, Santiago exhorta a sus lectores a ser pacientes con los demás (5:7-11), a ser íntegros en sus promesas (5:12), a orar por otros (5:13-18) y a ayudarse mutuamente a permanecer fieles a Dios (5:19,20).

Se pudiera considerar esta epístola como un manual sobre cómo llevar la vida cristiana. Le espera en esta epístola confrontación, exhortación y llamado. Lea Santiago y llegue a ser un hacedor de la Palabra de Dios (1:22-25).